

ANTOLOGIA APRESURADA
(Poeta tardío)

Guillermo Salvador Beltrán

“L’homme, ce rêveur définitif,
de jour en jour plus mecontent de son sort”

André Breton
“Manifestes du surréalisme” (1924)

Para el “Grup de tendresses”: Aurora, Pepi,
Rosa, Teresa, Francesc i Joan.

Sin su apoyo y estímulo este libro no
existiría.

Para Teo. Cuando pueda y quiera leerlo.

PROLOGO I

ACERCA DE LA POESIA DE GUILLEM SALVADOR

Hay distintas maneras de relacionarse con lo que llamamos realidad. Todo autor, en tanto que hacedor de su obra, se puede posicionar como descubridor, constructor o revelador de lo real. Si el poeta tiene una actitud realista entonces en su obra encontramos la manera de descubrirla. Si la realidad no está dada, sino que ha de ser construida, el poeta es un tejedor de nuevos patrones. Pero el arte es el gran hacedor de realidades. En él la realidad es inestable, insegura, moviente, con trayectorias que subvierten los objetos en sujetos y viceversa. Ritmo y forma es el acontecer, la resonancia, abrir el poema a aquél que abre la mano para asirlo.

El poema es lo que adviene, es lo que habita en el lenguaje, pero no es el lenguaje, es aquello que trasladado a la palabra hace que reaviva en el interior del sujeto. La palabra entra en el poema para quedarse.

Si entendemos el poema como la inminencia a una revelación, la palabra es símbolo, y como símbolo no ha de confundirse con lo que representa. El poema es aquello que apunta a un decir, a un hacer, a un ser con historia propia. Aristóteles en su poética nos advierte que el artista creador no es un técnico (tekne) sino aquél que tuviese las cualidades del poietés. Es decir, es un artesano de la palabra cuya inspiración lo conduciría en la práctica a alcanzar una dimensión constructiva del arte de la palabra.

Todo poema es una construcción metafórica cuya capacidad significativa y de creación de mundos se debe al misterio que le es inherente. El arte es un hacer y todo hacer apunta a algo exterior al hacer mismo.

Debemos de hablar de rizoma y no de raíces cuando, situados en el mapa simbólico, creamos realidades con capacidad de hacer más comprensible el mundo cotidiano. Todo poema es una metáfora cuyo significado florece precisamente en las confluencias de la realidad y del mundo interno del poeta.

Dejar que hable el poema y no la realidad es abrirse a la vibración, a la sugerencia de otro universo comprensivo. Un universo en el que todo con todos estamos en proceso compartido, en una trayectoria vibrátil que converge y confluye. Yo sucedo al mismo tiempo que las otras cosas. Un tiempo que permita acontecer en esa temporalidad del suceder.

El poeta se pasea por los ejidos de la realidad creando significado. Su hábitat es una alquería donde el misterio es un acaecimiento de lo que ocurre. La naturaleza es una invitación a lo inmediato, atiende fenómenos concretos, su presente es lo que es dado. Por el contrario, un poema nos sitúa en lo no dicho. Bashó decía que el haiku es como una piedra lanzada al lago de la mente. Ha de golpear y despertar la

atención. En el poema quien percibe no está separado de lo que percibe; ambas cosas son una sola.

La poesía de Guillem Salvador nos invita a entrar en lo aparentemente más insignificante, en lo más usual. Nos presenta las cosas cotidianas como si se las viera por primera vez. De ahí el misterio de su poesía. Lo usual se presenta en estado puro como un acontecer sin más, por eso la poesía de Guillem Salvador es mucho más que un modo de expresión; es ante todo una forma de mirar, de ver un modo de vida. Escribir es iniciar una andadura, un sentirse viajero y huésped en una misma habitación. Quien escribe no posee los actos por él descritos ni tan siquiera los reconoce como emanados de su pluma, sólo así comprende que, en verdad, no se puede poseer, “si quieres crear vive en el arrabal” nos recuerda el autor. Podemos entrar en espacios y demorarnos en ellos el tiempo que necesitemos, pero es necesario saber entrar y salir de ellos para abarcar la plenitud de nuestra estancia. Sólo así, podemos regresar a ellos y reencontrarnos recostados en el pasado.

Somos tiempo cuajado, tiempo múltiple. Cualquier lugar es ante todo una encrucijada de tiempos y épocas, de paisajes que se entrecruzan con arrugas y con labranza, que erigen felicidad y nostalgia, que construyen el rostro de quien allí permaneció con su soledad y sus pasiones. La persona es un transeúnte que anida en sus propios caminos convirtiéndolos en escenas de resurrección o de sagrado sentimiento de pertenencia, “Fui errando por aquel lugar anónimo/ y, desde entonces, / estoy, por siempre, en tránsito”. Uno no es que atraviesa la vida, sino que transcurre en ella con su propio ritmo de viajero vital.

De lo que se trata no es de recopilar sino de vivir distintos paisajes con existencias propias, aunque éstas sean frágiles y pareciera que las podemos descuidar, se trata de suspender en el tiempo lo vivido como un trozo de regadío arrebatado del seco, “Sus ojos, nos dice, son tentáculos infinitos/ en donde tiembla la madrugada y se esconde el anochecer.”

La poesía de Guillem Salvador es una forma de estar y de sentir las distintas maneras de vivir. Diría que su poesía es un viaje cuya finalidad no es llegar, es viajar, viajar para encontrarse, para sumergirse persuadido por las palabras en suspensión, “En el fondo todo es, /tan solo/ buscar.” Poder abandonarse al discurrir, al fluir de las cosas y morar intrépidamente en los manantiales de la vida. El acto de creación es un iniciarse en el vértigo de lo cotidiano, es el inicio de una posibilidad real de configurar un sentido a la existencia, un encontrarse a sí mismo y al mundo. El pensamiento recogido en los versos de Guillem Salvador se integra en un flujo energético que propicia una permanente creación de estados mentales. El lector, ante sus poemas, se sitúa como aquel instante que mira el mundo con conciencia de lo efímero.

Joan Fortuny

PROLOGO II

LA SABIDURIA DEL VIAJERO

Antología apresurada de un poeta tardío muestra la filo-esencia de su autor que gusta del placer de la paradoja, porque sabe que es una contradicción solo aparente. La apresurada tardanza de un oxímoron que hace compatible el correr para llegar a tiempo con el detenerse en cada instante, en cada esquina.

Saborear los tiempos compartidos teniendo a la soledad como amiga íntima, como cantara el griego errante. El soliloquio que es coloquio con los muchos que componen la identidad, el viaje inagotable de ir en busca del sentido que en realidad no puede hallarse, solo sentirse.

El poemario de Guillem está lleno de sabiduría noble, propia de un observador que se observa y participa de su propio camino. Es un viaje lleno de pensamientos, de idas y vueltas acompañadas por la música y la letra de bandas sonoras que él mismo ha compuesto sin saberlo. Intérprete y vocalista con sus queridos compañeros de siglo y algunos de otros tiempos con los que está unido por unos hilos imperecederos.

La poesía que encontramos en este libro, nos transporta a muchos espacios y lugares que son mucho más que meros sitios, sino más bien mares plenos de relaciones humanas y de vivencias.

El poeta escribe sabedor de que la vida debe ser vivida mucho más que comprendida, escribir necesita del atrevimiento de dejar de insistir en todo aquello que creímos sólido y permitirnos deslizarlos entre las aguas de lo inesperado, de lo que no es obvio. Es todo un ejercicio de transicionalidad entre el afuera y el adentro, lo vivido y lo observado, lo conocido y el misterio. Guillem Salvador, poeta tardío, según su autodefinición, denuncia esa tendencia humana a tenerlo todo claro, a dar las cosas por sentadas, a cambio aboga por conversar, cantar, reír y llorar en la maravillosa soledad que solo puede darse en compañía de los que como tú, buscan, rebuscan para seguir viajando.

Pienso con Joan Fortuny que la vida reside en lo cotidiano, lo ordinario, la costumbre; la excepción se da muy pocas veces y está al alcance de cualquiera que se lo proponga, pero lo mundano, lo prosaico nos desafía en cada pliegue de nuestra existencia, en cada momento de nuestro tiempo.

El poema necesita de un poeta que lo piense y que lo escriba, pero cuando el autor escribe, las palabras, le llevan de aquí para allá y es cuando se encuentra con lo imprevisto y se sorprende de lo que el mismo produce, es guía y guiado a la vez. Es como la cura psicoanalítica que hablando a alguien te hablas a ti y descubres que no estás solo.

Como se sugiere en la introducción de este libro, escribir requiere de un lector, de un conversador al estilo machadiano y filantrópico que siempre va contigo, te acompaña y a veces te interpela y te replica.

El autor de este poemario es un profesional de la salud mental bien formado en psiquiatría, psicoterapia y psicoanálisis, pero que desde muy pronto se dio cuenta que si quería ejercer el oficio de escuchar y tratar de ayudar a otros humanos como él, debía beber del agua de otras fuentes, nutrirse de aquellos alimentos que nos acercan al sentimiento creativo, que no es otro que la capacidad de sentirnos vivos.

El aprender necesita del desaprender para liberarnos de las ideas fijas que tienden a quedarse inmóviles y categóricas. A veces el saber si ocupa lugar, demasiado lugar.

Leer estos poemas que el lector tiene en sus manos es emprender un viaje arqueológico por el sentimiento y por el conocimiento que flota en cualquier parte, en todas partes; el poeta los descubre y a la vez los recrea según sus ideas y sus vivencias. Guillem Salvador no cree en amos a los que hay que servir, pero si tiene un profundo compromiso con lo auténtico, el ser y las vivencias tal cual se originan y se presentan a lo largo del trayecto, con ropaje adecuado pero sin máscaras. Suscribe aquella frase de Terencio "Soy humano y nada humano me es ajeno", por eso puede sentarse con Otis Redding en el muelle de la bahía, bailar un vals con Leonard Cohen, huir con Sam Peckinpah; vocear con Luther King por los derechos, alegrarse de que en Appomattox, Virginia se disparó la última bala que dio por acabada la guerra de secesión, alistarse contra la guerra acompañado por algunos exponentes de la generación Beat, como Ginsberg o Kerouac. Todos caben en el universo de nuestro poeta tardío, los grandes y los pequeños, la canción francesa y los boleros o los tangos, los dramaturgos y los que hacen cine, lo real y lo imaginario enlazados por un hilo continuo y perenne.

Sencillez y profundidad permiten enlazar el sentir con el pensar, siendo la esencia de ello la relacionalidad indivisible con el uno mismo y con el otro.

La sabiduría de Guillem que tengo el gusto de compartir a lo largo de los años con nuestros amigos de ternuras, hoy dejar de ser un asunto privado, nos hace felices saber que a través de estos poemas escritos, otros vendrán al encuentro y se unirán como pasajeros activos de este fascinante viaje.

Francesc Sáinz

INTRODUCCIÓN

*Y la vida en general nos sigue yendo
demasiadas tallas grande, pero mantiene su estilo
hilado de cosas que nunca acontecieron.*

“Una ola”

John Ashbery

Este fragmento del poema de Ashbery contiene, en esencia, un resumen de mi pequeña filosofía de la existencia. La vida es como el mar, inmenso en su belleza y su peligro. De allí venimos, allá volvemos. En función de esa dualidad, la vida nos viene grande; ante tal tesitura organizamos un mundo pequeño, en el que nos sentimos acogidos y protegidos e intentamos, en la medida de lo posible controlarlo y manejarlo. Algunos no se conforman con esa pequeñez e intentan ampliarlo para conseguir ese afán, algo utópico, de trascender de la pura supervivencia. Intentamos dar sentido humano a nuestra vida más allá de lo biológico.

Abrimos puertas y ventanas por las que entra la hermosa luz del mundo y dejamos salir algo nuestro para ser reconocidos más allá de nuestro ámbito. Los poemas son parte de esos mensajes que lanzamos más allá de nosotros mismos. Son canciones de nuestro mundo interior, son palomas mensajeras que pretenden, sin quererlo del todo, hacer llegar nuestra palabra a los otros. Escribimos des de y para nosotros, pero siempre escribimos para alguien. No existimos sin ese alguien que nos escuche y acompañe. Los poemas son pensamientos que liberamos de nuestras jaulas internas; son un acto de libertad. El pensamiento nunc a debe ser prisionero. Hasta allí llega mi propósito.

Me pregunto porque alguien como yo puede escribir una antología sin haber publicado antes, y ¿por qué apresurada? El afecto profundo de mis amigos y, habida cuenta mi edad, me apresuró ante lo incierto del futuro y por tal motivo me nombro un poeta tardío.

*“No soy al cabo sino un pequeño punto,
no mayor que el punto negro
que ahí sobre el papel alardea
de ser comienzo del cuadrado”*

Poemas, Hannah Arendt

Lo que llevo escrito no es más que ese pequeño punto que alardea sobre el papel. Orgullosa en su humildad, humilde en su orgullo. Pretende y no pretende a la vez. Son fragmentos de una vida vivida, de lo tenido y de lo perdido, de lo amado y de lo odiado. Pedazos rasgados de una piel interior. La caduca voluntad de dar un grito.

Al recopilar mis escritos he descubierto que representarían cuatro poemarios enmarcados en distintas etapas de mi vida. Presento una pequeña parte de ellos de forma no cronológica, apelando la índole desordenada y surrealista que definen una de mis maneras de ser. De esto parte mi referencia inicial a André Breton ... para mí el poeta es un soñador definitivo.

APPOMATTOX (VIRGINIA) (2011)

Conjunto de poemas dedicados a todo lo que para mí ha significado la cultura norteamericana: la literatura, la música, el cine, las series televisivas, etc. Están gravados en mi interior y han sido un gran alimento para mi vida mental. Aunque parezca raro, para mí, la forma de señalar una ubicación geográfica: Denver (Colorado), Providence (Rhode Island), etc., resulta poético. Además su título viene referido a aquel o aquello a lo que va dedicado.

POEMAS CACHORROS (1961-1970)

Representan la expresión de una etapa juvenil y cachorra en la que la vida era intensa y los deseos de definición y compromiso también. Era el tiempo, amigo Gabriel Celaya, en el que todo se vive como personalmente exaltante. Ante la premura embarazosa de un futuro aun incierto.

DE LA DERROTA AL DERROTERO (1986-1989)

Corresponden a una etapa difícil de mi madurez. Rupturas y pérdidas me violentan a la búsqueda de nuevos caminos, nuevas luces, nuevos panoramas. Camino intenso en el que cada poesía es ese grito que lanza a fuera el dolor, a la vez que va reconstruyendo en el adentro.

POEMAS DE SUNSET BOULEVARD (2017-2018)

En la entrada de unos momentos en los que ya todo resta más que suma. Ese último tramo vital en el que nos negamos a no ser reconocidos y, a la vez, empezamos a no reconocernos intentando sostener y reinventar. Intentos finales de hacer perdurable la belleza de la vida y sus contenidos más valiosos: el amor, la amistad, la cercanía, la creatividad y el mirar ilusionado del crecimiento de los niños.

“El poeta es un equilibrista malherido”

Roberto Bolaño.

Reconozco mis heridas Roberto, hago lo que puedo con ellas. Sigo buscando el equilibrio, entre luces y penumbras, entre deseo y cansancio. Me reafirmo en mi tarea, me reconozco y sobre esa red protectora en el columpio sigo.

De todo esto está pleno, o lo pretende, el viaje de este libro.

Barcelona, diciembre de 2018

Guillermo Salvador Beltrán

APPOMATTOX
(VIRGINIA)
AÑO 2011

De un tiempo maduro de recuerdos y añoranzas. Pleno de nuevas vibraciones.

1. WINESBURG (OHIO)

Para Sherwood Anderson

Encontré mi edad
en el bolsillo trasero del pantalón.
Estaba arrugada y con fecha de caducidad.

La dejé en la mesilla de noche
Y me eché al monte
buscando un no sé qué.

2. ALBANY (GEORGIA)

Para Ray Charles

No sé si tu piel
es el final de tu interior
o el principio de tu exterior

No sé si tu piel me llama
desde tu adentro
o se me muestra desde tu afuera.

Y yo, perplejo,
idiota eterno,
miro mi piel y no me reconozco
ni en mi adentro
ni en mi afuera.

3. OAK PARK (ILLINOIS)

Para Ernest Hemingway

Andalucía,
¿A ti y a mí que nos pasa?
Siempre ocurre igual.
Nos encontramos
y después escapas
o, tal vez, escapo yo.

Y me quedan los ojos llenos de tu azul.
y me queda la piel llena de tu albor,
y, en el núcleo, está mi madre.

Y, de nuevo, ocurre igual,
se va cuando no quiero que se vaya
y tú también te vas.
Pero, al contrario que mi madre,
tu, acaso, si que volverás.

4. READING (PENNSYLVANIA)

Para Wallace Stevens

Desperté cansado
miré mis manos y eran de cristal.
Salí corriendo hacia el aeropuerto
y busque el punto de encuentro.

¡Ahí estabas tú!
Me dijiste que no estabas
que no eras tu
y rompí las manos de cristal
sobre el punto de encuentro.
(Aún se daña a los pasajeros descalzos)

Fui errando por aquel lugar anónimo
y, desde entonces,
estoy, por siempre, en tránsito.

5. BALTIMORE (MARYLAND)

Para Edgard Allan Poe

Te dije que tenía los bolsillos llenos,
me preguntaste de que,
y conteste: no lo sé,
solo se que están llenos.

Te dije que tenía alas,
me preguntaste para que,
y, de nuevo, te contesté no lo sé.

Me llamaste estúpido,
es cierto.

Tengo y no sé porque
ni para qué.